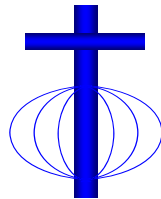


**EL CARISMA
DEL INSTITUTO VOLUNTAS DEI**

INSTITUTO VOLUNTAS DEI

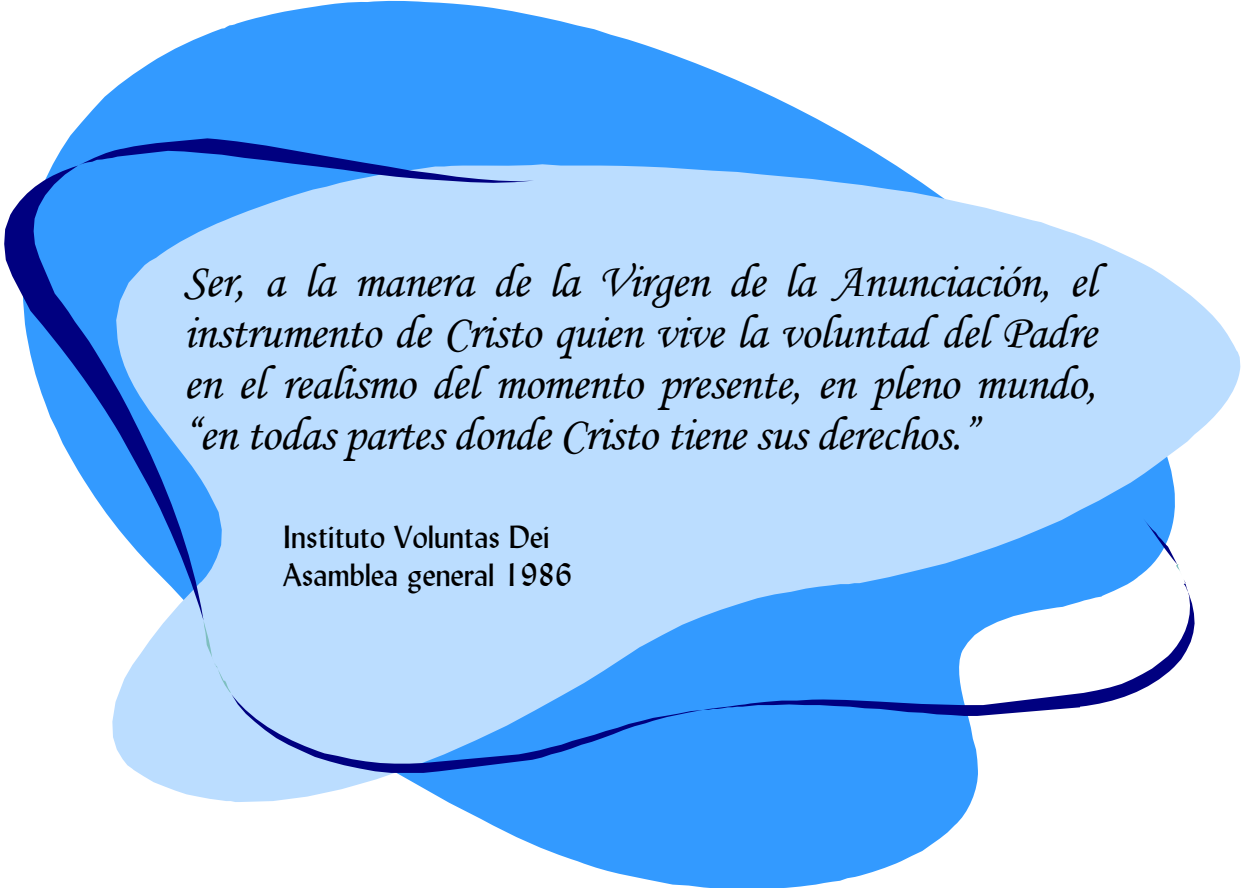


Trois-Rivières, Canadá

1986

ÍNDICE

1. Un carisma de Instituto	4
2. El carisma del Instituto Voluntas Dei	5
3. El misterio de base	7
4. La identificación con Cristo	9
5. Vínculo con nuestra mística de Instituto	15
Conclusión	17
Bibliografía	17



Ser, a la manera de la Virgen de la Anunciación, el instrumento de Cristo quien vive la voluntad del Padre en el realismo del momento presente, en pleno mundo, “en todas partes donde Cristo tiene sus derechos.”

Instituto Voluntas Dei
Asamblea general 1986

EL CARISMA DEL INSTITUTO VOLUNTAS DEI

1. UN CARISMA DE INSTITUTO

El carisma de un Instituto de vida consagrada es lo que expresa y condensa la gracia esencial que lo hace vivir y que motiva su existencia en la Iglesia y en el mundo. El es la “gracia fuente” de la cual derivan todas las otras gracias particulares que hacen vivir a sus miembros y que condicionan su crecimiento y su fecundidad espirituales. Es esa luz primera que aclara todas las cuestiones vitales de la vida de ese Instituto y de sus miembros, ese principio que inifica y fundamente todos los ulteriores desarrollos de su historia, de su crecimiento y de su evolución.

La pregunta mayor que se ha de poner cuando un nuevo proyecto se presenta al Instituto es la del carisma: éste llega a ser el criterio último de discernimiento de la voluntad de Dios y el signo fácil de reconocer la verdad. La interrogación puede presentarse así:

- ¿El proyecto presentado está conforme con el carisma de Instituto?
- ¿Es signo de una fidelidad?
- ¿Expresa la verdad?
- ¿Hará progresar al Instituto y a sus miembros en la línea de la gracia inicial?

Esta pregunta es vital. Cada miembro, como cada Asamblea importante en el Instituto, deben siempre tenerla como encabezamiento. La fidelidad a este carisma de base explica el desarrollo de un Instituto de vida consagrada, establece su supervivencia, asegura su equilibrio y su fidelidad y obtiene su perennidad.

Por eso la Iglesia insiste fuertemente en el punto del carisma de cada instituto. Ella pide conocerlo bien, escudriñar su sentido, penetrar su contenido y vivirlo en la fidelidad.

1.1 Perfectae caritatis

“La oportuna renovación de la vida religiosa comprende la vuelta constante a las fuentes de la vida cristiana y a la primera inspiración de los institutos y a la vez también la adaptación de los mismos a las diferentes circunstancias...”

“Por lo que se debe conocer y observar con fidelidad el espíritu y fines propios de los Fundadores, así como las prudentes tradiciones, todo lo cual constituye el patrimonio de cada instituto” (P.C. #2)

1.2 Documento de la SCRIS

“Esta identidad (propia de cada instituto) encuentra su fuente en la acción del Espíritu Santo que suscita el carisma del Fundador del Instituto y que crea un tipo particular de espiritualidad, de vida, de apostolado y de tradición...”

“El Concilio acentuó la necesidad que hay de cultivar esos carismas (de fundación) como dones de Dios. Ellos determinan la naturaleza, el espíritu, el proyecto y el carácter que forman el patrimonio espiritual de cada Instituto y son fundamentales con relación a la identidad del Instituto, elemento esencial para la fidelidad de cada religioso (o miembro de un Instituto secular)”.

(Elementos esenciales de la enseñanza de la Iglesia sobre la vida religiosa aplicados a los Institutos consagrados al apostolado, # 11, publicado el 31 de mayo de 1983 en el Obs. Rom.#29).

2. EL CARISMA DE INSTITUTO VOLUNTAS DEI

2.1 Búsqueda del carisma

No era fácil hasta hace poco, formular exactamente el carisma de nuestro Instituto. Una experiencia de búsqueda en grupo no había dado nada de claro ni de muy preciso, y sobre todo, no garantizaba la verdad cierta. ¿Quién nos diría si tal formulación de nuestro carisma es la buena?

Los unos afirmaban que este carisma era el de la caridad, y motivaban su parecer por lo esencial de la mística, los cinco puntos. Otros preferían expresarlo en términos de voluntad de Dios y recordaban la insistencia del P. Louis-Marie Parent en la “Voluntas Dei” como punto de referencia de la vida de todo miembro de Instituto. Otros aun, se referían sobre todo hacia la misión de evangelización, explicando que era preciso responder a los llamados de la Iglesia e ir al mundo a la manera de una levadura, “dondequiera que Cristo tenga sus derechos”. Otros, en fin, han propuesto incluso el misterio de la cruz de Cristo como punto de referencia principal, pensando en el escudo del Instituto donde la cruz domina y atraviesa de un lado al otro el globo terrestre.

La pregunta se le hizo al P. Louis-Marie Parent, el 1º de julio de 1985, en presencia de varios miembros del consejo central de entonces. Ella provocó una respuesta luminosa, vital para nosotros, cuando, después de aproximaciones sucesivas debidas a subpreguntas cada vez más incisivas, nuestro Padre Fundador llegó a expresarlo en estos términos:

**SER, A LA MANERA DE LA VIRGEN DE LA ANUNCIACIÓN,
EL INSTRUMENTO DE CRISTO QUIEN VIVE LA VOLUNTAD DEL PADRE
EN EL REALISMO DEL MOMENTO PRESENTE,
EN PLENO MUNDO,
“EN TODAS PARTES DONDE CRISTO TIENE SUS DERECHOS.”**

He aquí, neto y claro, nuestro carisma de Instituto. Él resuena como un sonido de campana bien timbrado en el claro cielo de nuestra existencia de Voluntas Dei. Ya no hay confusión ni imprecisión posibles. En la acción de la gracias acogemos esta enseñanza tan luminosa de nuestro Fundador.

2.2 Sentido de nuestro carisma

En el curso del intercambio amistoso que siguió a esta definición del carisma de nuestro Instituto, el P. Louis-Marie Parent explico su verdadero sentido. Por la inspiración inicial que él había recibido de Dios, los miembros del Instituto debían

ser para Jesús, en pleno mundo, como HUMANIDADES SUPLEMENTARIAS, en las cuales él mismo continúa encarnándose y viviendo su vida de Hijo ante el Padre, diciendo su Sí filial y amoroso a su santa voluntad y a sus deseos paternos; diciendo Sí igualmente a sus hermanos los hombres que gritan hacia él su llamado de salvación.

Eso, Jesús lo vive en cada uno de los miembros del Instituto, en lo concreto del momento presente y dondequiera que él deba aportar esta salvación eterna.

Esta precisión de nuestro Padre Fundador es muy iluminadora. Observamos allí que no es solamente yo, ni tú, ni nosotros, los que tenemos que hacer esta voluntad del Padre. Es Jesús quien quiere continuar, a través de nosotros, por nuestras vidas de hombres y de mujeres y en nuestros Sí de amor al Padre, haciendo su santa voluntad. Nosotros le prestamos nuestro ser humano como una « humanidad suplementaria », como una forma de encarnación continuada a través de los miembros de su Cuerpo místico que somos nosotros. Es como si le dijéramos de alguna manera :

« Jesús, ven a mí, a mis facultades y a todo mi ser, para continuar diciendo tu Sí al Padre y tu Sí a los hombres, tus hermanos, a través de mis propios Si al Padre y a mi servicio de amor a mis hermanos ».

“Que seas TÚ quien vivas en mí,
TÚ quien te sometas al Padre en mí,
TÚ quien ames así al Padre en mí,
TÚ quien ores al Padre siempre en mí,
TÚ quien adores y alabes al Padre en mí,
TÚ quien cantes sus alabanzas en mí,
TÚ quien exaltes su nombre y quien cantes su reino en mí.”

“Que seas TÚ también, quien ames a tus hermanos los pobres en mí,
quien los sirvas a través de mi servicio,
quien les hables por mi voz,
quien pongas en ellos tu mirada por mis ojos,
quien les des tu misericordia a través de mí,
quien te compadezcas de su miseria a través de mí...”

Esta manera de comprender y de presentar nuestro carisma de Instituto tiene algo de exaltante y de particularmente rico en el plano teológico. Es lo que vamos a ver, escudriñando el misterio al cual se refiere este carisma de nuestro Instituto. Sin embargo, vemos ya que esta primera gestión alcanza el punto central de la gran oración de la Bienaventurada Isabel de la Trinidad :

“Oh fuego abrasador, Espíritu de amor,
ven a mí,
a fin de que se haga en mi alma
como una encarnación del Verbo,
que yo le sea una humanidad suplementaria
en la cual Él renueve todo su misterio”.

3. EL MISTERIO DE BASE

Un carisma de Instituto se refiere siempre a un aspecto del misterio de Cristo quien ilumina y fundamenta su sentido. Este misterio contemplado y profundizado da toda la iluminación necesaria y alimenta todo el dinamismo vital del cual los miembros del Instituto concernido viven, tanto en su vida personal como en su compromiso misionero.

Justamente, el problema está allí; el misterio debe a la vez :

Ser bien conocido por los miembros,
Ser profundizado,
Ser contemplado largamente,
Ser asimilado lentamente,
Ser transformado en fórmulas de vida.

Este conocimiento espiritual del misterio condiciona de cierta manera el progreso interior de los miembros, su fecundidad espiritual de Iglesia y la eficacia apostólica del Instituto tomado como un todo, como una familia de consagrados.

Para ciertos institutos, el misterio será, por ejemplo :

LA CRUZ REDENTORA : la gracia consistirá en vivir el misterio de la cruz en una mística de compasión y de reparación.

LA EUCARISTÍA : la gracia orientará a los miembros de este Instituto hacia la vida de ofrenda, hacia la celebración litúrgica y hacia la santificación de los bienes de la creación o de los acontecimientos de la vida.

LA MATERNIDAD ESPIRITUAL DE MARÍA: la gracia impulsará a los miembros de este Instituto a la compasión con María al pie de la cruz y a la ofrenda de su vida por la Iglesia.

LA INFANCIA DE CRISTO : la gracia propia será a la vez el rebajamiento humilde del Verbo y la sencillez de vida de un corazón de niño.

En cuanto a nosotros, el misterio fundamental al cual nos referimos es :

EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN DEL VERBO

Queremos permitir al Verbo que se encarne aún a través de nosotros para revivir su vida filial, SU sumisión gozosa y perfecta al Padre a través de su santa voluntad y el don de sí mismo a sus hermanos los hombres. Nos ofrecemos a ser para él como « humanidades suplementarias » en las cuales pueda prolongar SU vida de hombre sobre la tierra. Le ofrecemos continuar encarnándose en el mundo, a través de nosotros, para ser transparencia del Padre de misericordia, docilidad al Espíritu Santo y generosidad de amor en el don total de sí mismo para toda la humanidad.

“El cristianismo es la religión de la encarnación, es decir, de la sublimación de toda nuestra naturaleza en la humildad de la persona de Jesucristo. Él es gozo, audacia, magnanimidad, espontaneidad, libertad, amor, amistad”. (R. Zavalloni)

En consecuencia, y como un prolongamiento de esta primera afirmación, si el misterio de base para contemplar y para vivir es el de la encarnación del Verbo, los misterios conexos con la encarnación iluminarán y explicitarán su contenido. Así, la anunciación a María, la Visitación, el nacimiento en Belén, la acogida de los pastores y de los magos, la circuncisión, la presentación en el templo, la huida a Egipto y la primera visita de Jesús al Templo a los doce años: todos estos gestos están profundamente ligados con la encarnación y precisan su contenido doctrinal: es un misterio de abajamiento de nuestro Dios, de acogida, de silencio, de servicio oculto, de sufrimiento y de ofrenda, y eso vivido en el realismo del menú cotidiano y del momento presente.

No desarrollaremos aquí este contenido teológico, tan rico en enseñanza. Contentémonos con poner en evidencia lo esencial de nuestro carisma alrededor del misterio de base que es el de la encarnación del Verbo.

Esta afirmación es el pensamiento del P. Louis-Marie Parent. Él la expresó en una carta de mayo de 1985. He aquí algunos extractos más significativos de ella :

“La cruz es el precio del rescate de las almas... La cruz es un gesto radical, supremo de Cristo; pero quisiera insistir en el CRISTO ENCARNADO, este ser divino que acepta la naturaleza de todo el mundo, que se pone al seguimiento y a la merced del Padre, todos los instantes de su vida.”

“Yo quisiera que el Voluntas Dei, a ejemplo de Cristo, esté en unión perfecta con el Padre. El que ve a Cristo ve también al Padre (Jn. 14,7-14). Viendo al Voluntas Dei, se debería ver a Cristo y al Padre.”

“**LA DOCTRINA DE LA IDENTIFICACIÓN CON CRISTO**, por la formación para la voluntad de Dios, es el fundamento teológico de nuestra espiritualidad...”

“Por el bautismo, Cristo nos entra en su realidad. Nuestra vocación, porque él la quiso, es como una **HUMANIDAD SUPLEMENTARIA** de la cual se sirve para ejecutar las voluntades de su Padre...”

“Hay una dimensión que sobrepasa en el tiempo a la cruz, que cubre toda la vida de Jesús, de Belén a Egipto, de Egipto a la Galilea, de la Galilea al Gólgota. ..Y eso continúa” (Carta del P. Louis-Marie Parent al consejo central, el 4 de mayo de 1985).

Las palabras esenciales de este documento de nuestro Padre Fundador resaltan con estrépito. Ellas hacen ver los acentos principales de la herencia espiritual que nos dejó, Retengámoslas :

Insistir sobre el Verbo encarnado.
Humanidad suplementaria.
Doctrina de la identificación con Cristo.

4. LA IDENTIFICACIÓN CON CRISTO

Para comprender bien lo que el P. Louis-Marie Parent llamó “la doctrina de la identificación con Cristo... como fundamento teológico de nuestra espiritualidad”, es preciso recordar que Jesucristo es el fundamento de toda la existencia cristiana.

4.1 La manera de san Pablo

San Pablo define la vida cristiana como el hecho de « estar en Cristo », expresando así una comunión de vida lo más íntima que se pueda imaginar, con Cristo glorioso. El cristiano está «en Cristo» como en un medio que lo penetra y lo vivifica, del cual él respira la atmósfera por la fe y del cual se nutre por los sacramentos. Es ante todo por el bautismo como somos engendrados para la nueva vida, incorporados a Cristo e injertados en él como un injerto en el tronco del árbol. Recibimos de él savia y vitalidad, dinamismo y orientación de vida.

En consecuencia, Cristo vive en el cristiano, lo atrae a él, lo configura con SU ser, lo transforma lentamente en otro él mismo por el poder de su Espíritu. Eso ocurre a dos niveles, el del ser y el del actuar. La gracia a nivel del ser comporta exigencias a nivel del actuar .Veamos en un pequeño cuadro, algunos aspectos de esta afirmación :

Nivel del ser	Nivel del actuar
“Sabemos que lo que antes éramos fue crucificado con Cristo, para que el poder de nuestra naturaleza pecadora quedara destruido” (Rm. 6, 6; II Cor. 5, 14-17).	“No se mientan los unos a los otros, puesto que ya se han librado de su vieja naturaleza y de las cosas que antes hacían (conversión del pecado a la santidad) (Col.3, 9; Ef 4, 22)
“Y por el bautismo han venido a estar unidos con Cristo y se encuentran revestidos de él” (Ga. 3, 27)	“Al contrario, revístanse ustedes del Señor Jesucristo como de una armadura” (Rm.13, 14)
“Pero si Cristo vive en ustedes, el Espíritu vive” (Rm.. 8, 10; Ga.2, 20)	“Esto, pues, es lo que les digo y les encargo en el nombre del Señor: que ya no vivan más como los paganos... y que Cristo viva en sus corazones por la fe. Así ustedes, estén firmes y con raíces profundas en el amor” (Ef. 4, 17; 3, 17)
“Así como nos parecemos al hombre hecho de tierra, así también nos pareceremos a aquel que es del cielo” (1 Co. 15, 49.52; 2 Co. 3, 18)	“No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar par que así cambie su manera de vivir...” Ustedes deben “revestirse de la nueva naturaleza creada según la voluntad de Dios”. (Rm. 12, 2; Ef. 4, 24)
“Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí” (Ga. 2, 19)	“Y la vida que ahora vivo en el cuerpo, la vivo por mi fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a la muerte por mí” (Ga.2, 20).
“Porque para mí la vida es Cristo y la muerte es ganancia” (Fil.1, 21)	“Tengan ustedes la misma manera de pensar que tuvo Cristo Jesús” (Fil. 2, 5)

Así, para san Pablo, la vida concreta del cristiano, e idealmente de todo hombre, consiste ante todo en la vida nueva de gracia concedida por el bautismo, alimentada por la Eucaristía, apoyada y confortada por los otros sacramentos, por una parte, y por otra parte, en una imitación de Cristo que conduce a la semejanza de ser y a la transparencia de vida. Es lo esencial de la vida de identificación con Cristo.

4.2 La manera de san Juan

San Juan expresa la misma realidad de la vida nueva en términos y símbolos diferentes. Para él, el cristiano « nace a la nueva vida », « renace del agua y del Espíritu » y se nutre con el pan de vida eucarístico después de ser alimentado con el pan de la Palabra. Él debe « permanecer en Dios », « permanecer en Jesús », como un sarmiento productivo permanece injertado en la cepa de una viña. Se trata allí de una nueva realidad de existencia en la cual se entra por el nacimiento de « lo alto » que introduce en una participación en la vida divina, que es compartir la vida filial del Verbo encarnado .

“Te pido que todos ellos estén completamente unidos,
que sean una sola cosa en unión con nosotros,
oh Padre, así como Tú estás en mí y yo estoy en ti.
Que estén completamente unidos,
para que el mundo crea que Tú me enviaste
y que los amas tanto como me amas a mí.” (Jn.17, 21-23)

Las expresiones « uno en nosotros » y « Tú en mí y yo en ellos », expresan una comunión de vida con Dios, de identificación con Cristo y de experiencia espiritual y mística de una calidad y de una profundidad muy sobrenaturales. Este misterio de intimidad va realmente más allá de lo pensable y de lo imaginable, de tal manera el « don de Dios » sobrepasa incluso los deseos y las aspiraciones más profundas del corazón humano. Se comprende que tal gracia divina conduce a la plenitud del gozo, al desarrollo del amor y a la perfecta bienaventuranza del hombre Llegado a la estatura adulta en Cristo.

Esta casi « entrada en Dios » en la fe, constituye una experiencia vital que abarca al hombre completo, que lo hace crecer en Jesús con la firmeza de la adhesión cierta, celebrarlo en la inteligencia sobrenatural de su misterio y vivir en él por una transformación de toda la persona en el modelo de Jesús, Hijo del Padre y Hermano de los hombres.

Esta adhesión firme a la persona de Jesús comporta la ruptura con el espíritu del « mundo » malo, con las tinieblas, con la mentira y globalmente con el pecado.

Es una OPCIÓN FUNDAMENTAL por Cristo y por la vida llena de frutos y de bienaventuranzas, incluso si, para hacerla posible, sea preciso renunciar a todo lo que es tinieblas, y perseguir la luz perfecta que es Cristo.

“Les aseguro que quien presta atención a lo que yo digo
y cree en el que me envió, tiene VIDA ETERNA;
y no será condenado,
pues ya ha pasado de la muerte a la vida.” (Jn.5,24)

Es preciso para eso, hacerse discípulo de Jesús y estar atento a la voz interior del Espíritu filial, según el ideal de la Virgen María muy atenta a los llamados del Espíritu, y a ejemplo del «discípulo que Jesús amaba». Estas actitudes de alma están caracterizadas por una atención amante, una intimidad delicada, la fidelidad, la acogida y la perspicacia espiritual.

La vida cristiana así comprendida como un DON total de sí por una parte, y una ACOGIDA dócil, del DON de Dios, por otra parte, se identifica con otras actitudes evangélicas, como el amor por Cristo nuestro hermano y la obediencia gozosa a sus mandamientos y a sus deseos, centrados en la caridad cristiana.

“Si ustedes me aman,
obedecerán mis mandamientos
y yo le pediré al Padre que les mande otro Defensor,
el Espíritu de la verdad,
para que esté siempre con ustedes...” (Jn.14, 15-16).

Pero si esta conformidad de acción hace parecerse a Jesús por la similitud de pensamiento y de comportamiento, es porque el ser mismo del creyente está unido al de Cristo en una comunión de existencia y de vida que fundamenta y orienta el comportamiento moral.

“Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede Llegar al Padre. Si ustedes me conocen a mí, también conocerán a mi Padre.” (Jn.14,6-7)

El discípulo de Jesús, el que se deja « disciplinar » por su Palabra y por sus llamados, sumerge todo su ser en esta vida nueva y filial que, por Jesús, es a la vez experiencia trinitaria y expresión eclesial : trinitaria a nivel de la gracia primera, eclesial, a nivel de la encarnación en el tiempo y el espacio.

Nuestra oración en este sentido podría expresarse así, todavía a la manera de la oración de la Bienaventurada Isabel de la Trinidad :

“Oh mi Cristo amado, crucificado por amor.
yo quisiera cubrirte de gloria,
quisiera amarte. ..hasta morir.
Pero siento mi impotencia
y te pido
que me REVIST AS DE TI MISMO,
que IDENTIFIQUES mi alma con todos los movimientos
de tu alma,
que me sumerjas, que me invadas,
que te SUBSTITUYAS en mí,
a fin de que mi vida no sea sino
una IRRADIACIÓN DE TU VIDA.
Ven a mí como Adorador,
como Redentor y como Salvador ».

4.3 La manera de María

¿Quién más que la Virgen María comprendió y vivió la vida de identificación con Cristo Jesús ? Hijo eterno del Padre, era también su « Hijo amado ».

Nadie más en el mundo se adhirió con la misma identidad ni el mismo fervor al proyecto del Padre. Nadie estuvo tan cerca del Verbo de Dios, puesto que ella no solamente lo acogió en su corazón por la fe, sino también en su seno por el « sí » de la encarnación. Tampoco es exagerado decir que esta divina presencia en ella la mantuvo en una contemplación profunda y habitual de

su Hijo, que nada en el mundo, ni siquiera las humillaciones de la cruz, llegará a parar ni a disminuir .

¿Quién dirá jamás los abismos de serena intimidad o las maravillas de beatificante semejanza que la dulce Virgen vivió a lo largo de toda su vida, sobre todo después del éxtasis total de la encarnación ? .Momento delicioso en que el Espíritu Santo se apoderó de ella de nuevo y la condujo dentro de ella misma para contemplar allí el rostro de luz que la habitaba y saborear allí el vino nuevo de la boda donde se vive la Alianza de su alma con el Verbo, que llegó a ser su Hijo hecho carne en ella.

Es lo que la misma María expresa con alegría en su canto del Magnificat, que resuena todavía como un eco « de edad en edad » al ritmo de las maravillas de Dios, que existen para siempre :

« Mi alma alaba al Señor, y ella canta, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador, porque Dios ha puesto sus ojos en mí, su humilde esclava ».

Eso le ocurre mientras que está en pleno ejercicio de la caridad: ella hace un contacto cristiano y es allí donde actúa el Espíritu.

Muy apacible en su elección, ella se encuentra muy pequeña, tan pequeña que Dios pudo hacer en ella « grandes cosas ». O digamos mejor, que lo hizo TODO... no proporcionando ella misma sino el sencillo, el tan sencillo FIAT al querer divino. ¡Tan sencillo ... y tan grande!. ¡Tan pequeño ...y tan eficaz ! ¡No solamente para su alegría personal, sino para la salvación del mundo!

Además, no encuentra ella nada más hermoso para añadir que proclamar por una parte la santidad absoluta de Dios: « Santo es su nombre », y por otra parte, magnificar esta paternal Providencia, por la cual Dios multiplicó de edad en edad sus misericordias hacia los pobres y los pequeños de su pueblo :

« Derribó a los reyes de sus tronos y puso en alto a los humildes »

Como para decir : si Dios actuó de tal manera para conmigo, consideren que su bondad soberana lo hace actuar de la misma manera para con sus hijos, para con todos los que ponen en él su confianza.

¡Qué bella es, la dulce Virgen en esta belleza que se transparenta en ella y que no es sino el reflejo de la belleza de su Hijo profundamente impresa en toda su persona! Identificación, semejanza, unión y comunión de alma y de vida: maravilloso estado en el cual podemos contemplarla a nuestro turno y que hace de ella para nosotros un modelo único.

4.4 La manera del cristiano

La vida cristiana Llega a ser para nosotros, participación en la vida filial de Cristo, experiencia trinitaria e identificación de nuestra persona con la de Cristo. Esta identificación lleva consigo una semejanza de comportamiento a niveles del pensamiento y del querer, de los gustos y de las opciones. Es ella la que nos permite decir, según el deseo expresado por nuestro Padre Fundador: “Ver al Voluntas Dei, es ver a Cristo, es ver al Padre”. Porque hay identidad de comportamiento,

semejanza de pensamiento, identificación de los querer y comunión de vida, hay transparencia de persona. Con san Pablo, se puede verdaderamente afirmar : “Es Cristo quien vive en mí”.

Todo cristiano, pero particularmente todo Voluntas Dei, debe tomar conciencia de la situación que deriva de su unión a Cristo y vivir en consecuencia. Aquel que, de esta manera, está “en Cristo” y que “vive en él” es un elegido y un mimado de Dios, Llamado por él a reproducir en su vida la “imagen” del Hijo amado.

“Dios nos escogió en Cristo desde
antes de la creación del mundo,
para estar en su presencia,
consagrados a él y sin culpa.
Por su amor nos había destinado a ser adoptados como hijos suyos
por medio de Jesucristo,
conforme a lo que se había propuesto en su voluntad,
por esta causa alabamos siempre a Dios por su gloriosa bondad,
con la cual nos bendijo mediante su amado Hijo.” (Ef. 1,4-6)

El cristiano llegó a ser así un hombre libre con relación al poder del pecado y a la seducción del “mundo”, es una criatura nueva. Su deber fundamental consiste en « mantenerse en el Señor », en “permanecer en Jesús”, en seguirlo y crecer en él hasta la estatura perfecta de Cristo, y en imitar su vida hasta en el detalle de lo cotidiano y la profundidad de sus opciones libres, donde el acontecimiento dicta las voluntades y los deseos del Padre.

“La verdadera identificación con Cristo consiste en reproducir el orden interior de su vida en una situación siempre nueva y diferente de una persona a otra. Cuando tratamos de vivir realmente SU vida y no de reproducirla, no conservando sino los rasgos depurados para asumirlos en nosotros, entonces la imitación de Cristo es digna de ser vivida”. (Karl Rahner, en Diccionario de vida espiritual, art. Jesucristo, p.578).

En esta manera de comprender la vida de identificación, Cristo llega a ser, por la fe, el SUJETO de las acciones del cristiano. En toda verdad, relativa y progresivamente, Cristo llega a poder decir a cada uno de los suyos :

Cuando tú dices SI al Padre en su voluntad santa, soy YO quien digo este SI en ti;
cuando tú obedeces, cuando tú te humillas y te rebajas por amor,
cuando tú amas, cuando tú te das a tus hermanos,
cuando tú te ofreces al Padre en sacrificio de agradable olor,
soy YO quien vivo en ti.

Y yo te ofrezco a mi Padre como una parte de mi propio corazón y una parcela de mi carne,
puesto que tú comulgas a mi ser,
tú te identificas a mí
y tú prolongas en tu vida mi propia vida de Hijo,

de Salvador y de Redentor.
Entonces tú proclamas mi Reino,
tú haces avanzar el Reino del Padre,
tú haces que tenga éxito y que se cumpla su santa voluntad.
Entonces tú te asemejas a mí,
y yo te atraigo de día en día más profundamente en mi misterio.

No habrá fin para esta experiencia de comunión sino en la eternidad del Gran Encuentro, donde todo llegará a ser estable y adquirido como una situación de paz, de tranquilidad en la bienaventuranza de los elegidos y en la fijeza de la visión.

5. VÍNCULO CON NUESTRA MÍSTICA DE INSTITUTO

5.1 Carisma y espiritualidad

Estas orientaciones teológicas sobre nuestro carisma de Instituto y estas luces proyectadas sobre la vida de identificación con Cristo, iluminan las bases de nuestra espiritualidad de Instituto. Ellas sitúan nuestra mística en un orden de realidades santas que, si son bien comprendidas y acogidas como fórmulas de vida, nos harán vivir nuestro carisma en el fervor de amor del momento presente. Ellas nos harán también cumplir nuestra misión de Iglesia en el impulso de la fidelidad garantizando la eficacia espiritual.

Nuestro programa de vida puede presentarse, entonces, claramente como una expresión de nuestro carisma fundamental. Nuestra mística contiene y anuncia la manera como Cristo se encarna en pleno mundo y nos identifica con él como testigos del Reino, según la forma que Dios quiso para nosotros.

5.2 Lo esencial de nuestra mística en relación con nuestro carisma

SER A LA MANERA DE LA VIRGEN DE LA ANUNCIACIÓN

En la anunciación, María llegó a ser la madre de todos los seres humanos, cuando aceptó llegar a ser la Madre de Jesús, la Madre de Cristo. La fuerza de María, fue identificarse, conformarse, aceptar de una manera incondicional la Voluntad de Dios entregada por el arcángel Gabriel... Voluntas Dei per Mariam Immaculatam.

Para el Voluntas Dei, los ejercicios espirituales (primer 5) son otras tantas ocasiones privilegiadas para progresar en esta vida de identificación con la Voluntad de Dios.

María es el espejo de la Trinidad. Ella nos refleja todas las voluntades de Dios, a medida que nos consagramos a llegar a la plena realización en nuestra mística, en nuestros cinco puntos. María es el modelo de la presencia de Dios, de la ausencia de críticas destructivas, de la ausencia de quejas inútiles, de un ser de servicio. María es la reina de la paz ...».

EL INSTRUMENTO DE CRISTO QUIEN VIVE LA VOLUNTAD DEL PADRE

Nosotros debemos ser para Cristo “humanidades suplementarias”.

Cristo puede ahora decimos como a amigos amados, escogidos y llamados, las palabras reconfortantes que siguen, que son todo un programa de vida y de fidelidad :

Yo quiero revivir en ustedes mi misterio e identificarlos conmigo, a fin de que me permitan prolongar en ustedes mi vida de hombre sobre la tierra, como el Hijo del Padre y de la Virgen Inmaculada, y como salvador del mundo, reproduciendo en ustedes los rasgos de mi condición filial y de mi misión de Redentor.

Somos “humanidades suplementarias” en la medida en que vivamos en comunión fraterna en una gran unidad de familia. En el Instituto, esta comunión fraterna se expresa por la vida de equipo, a ejemplo de Cristo con sus apóstoles.

EN EL REALISMO DEL MOMENTO PRESENTE

- por la acogida de las Personas, evitando toda crítica destructiva,
- por la acogida de los acontecimientos, evitando toda queja inútil,
- como “voluntades-signos” de Dios.
- siendo seres de servicio,
- con miras a llegar a ser artesanos de Paz.

EN PLENO MUNDO EN TODAS PARTES DONDE CRISTO TIENE SUS DERECHOS

- “La dimensión misionera es esencial al Instituto y hace parte de la gracia inicial de la fundación” (Const. cap. III).
- “Por el tercer 5, los miembros del Instituto aprovechan cada día cinco ocasiones concretas para ejercer la caridad con el fin de desarrollar en ellos la apertura al otro y el contacto cristiano”. (Const. cap. II).

CONCLUSIÓN

Esta manera de comprender nuestra mística a la luz de nuestro carisma de Instituto, aporta una dinámica nueva a nuestra experiencia de Voluntas Dei. Nuestro compromiso de Iglesia aparece como inscrito en el impulso mismo del Redentor y en su experiencia de Hijo del Hombre, presencia de Dios en el mundo y principio de salvación universal. Él motiva para nosotros el fervor de la caridad y la responsabilidad que nos es confiada de construir, en pleno mundo, la paz y la fraternidad en Jesucristo.

N .B. Este texto preparado inicialmente por el P. Germain Coté, para la Guía del profeso, fue revisado y corregido en taller con la participación del R.P. Louis-Marie Parent, y aprobado por la asamblea general de 1986.

BIBLIOGRAFÍA

Vaticano II : Decreto « Perfectae caritatis », sobre la renovación de la vida religiosa.

SCRIS :

Elementos esenciales de la enseñanza de la Iglesia sobre la vida religiosa. aplicados a los Institutos consagrados al apostolado, en Observatore Romano # 29,1983.

J.M. Tillard, o.p. y Y. Congar « La adaptación y la renovación de la vida religiosa », Paris 1967.